

TRES MICROCÓSMICOS PARA ANTONIO GAMONEDA

José María MERINO

I

RÍO UNIVERSO

Queridos abuelos, este es el río que pasa por delante de casa. Se llama Universo y es enorme. Muchas veces buceamos en él para pescar, pues está lleno de piezas, algunas muy sabrosas. Los soles saben todos a lo mismo: pican demasiado; los cometas, con sus colas tan largas, son entretenidos de coger, aunque resultan desaboridos, pero los planetas azules, que tienen una pepita muy grande y negra, son riquísimos, espumosos, con mucho jugo. Vamos a pasar unas vacaciones estupendas. Besos para los dos de vuestro nieto que os quiere, Siva.

II

PROCESO INTERRUMPIDO

Cáscaras de naranja y de huevo, mondas de plátano, de pera, unas cortezas de queso, unos huesos de pollo, raspas y cabezas de pescado, restos de guisos, latas vacías de conserva con restos de aceite, envases pringados de yogur, varias compresas sucias. Una semana de ausencia familiar y veinticinco grados centígrados en la cocina. Multiplicación rápida de bacterias, esporas diseminadas de hongos. La atmósfera propicia va envolviendo el lugar de la vida. La noche del tercer día, al bullicio de los microorganismos se ha unido la llegada de grandes moscas moradas que depositan sus huevos. La noche del sexto día, ciertos infusorios que se mueven en el líquido escurrido al fondo del cubo empiezan a agruparse en colonias. Pero la familia llegará el día séptimo, qué asco de basura, cómo no la tirasteis, ventilarán la cocina, se desharán de la bolsa maloliente, interrumpirán el proceso que acaso hubiera hecho imaginar a los descendientes de los infusorios: «pienso, luego existo».

III

LA TACITA

He vertido el café en la tacita, he añadido la sacarina, doy vueltas con la cucharilla y, cuando la saco, observo en la superficie del líquido caliente un pequeño remolino en el que se dispersa en forma elíptica la espuma del edulcorante mientras se disuelve. Me recuerda de tal modo la figura de una galaxia que, en los cuatro o cinco segundos que tarda en desaparecer, imagino que lo ha sido de verdad, con sus estrellas y sus planetas. ¿Quién podría saberlo? Me llevo ahora a los labios la tacita y pienso que me voy a beber un agujero negro. Seguro que la duración de nuestros segundos tiene otra escala, pero acaso nuestro universo esté constituido por diversas gotas de una sustancia en el trance de disolverse en algún fluido antes de que unas gigantescas fauces se lo beban.

TROPELÍAS